

HACE CIEN AÑOS

Quinientos niños de todos los países del mundo

Hoy en día es habitual el uso de programas de retoque fotográfico, siendo muy sencillo realizar cualquier tipo de montaje. Pero hace cien años, este tipo de trabajos se hacía de manera totalmente manual, es decir, “cortando y pegando”. Por eso nos imaginamos el tremendo trabajo que tuvieron que realizar los que elaboraron la foto que acompaña a esta líneas y que recoge el retrato de más de quinientos niños de todos los países del mundo.

La foto, elaborada por Underwood & Underwood, fue publicada por “La Ilustración Española y Americana” con el siguiente pie: “Todas las naciones del mundo están representadas en este maravilloso grupo donde, a fuerza de constancia y de paciencia, hanse logrado reunir más de quinientos retratos entre los cuales figuran los de los Reyes de España, Inglaterra, Portugal, Holanda, el Zar de Rusia, y el emperador de Alemania, cuando sólo contaban de seis a nueve años de edad”.

Nos ha sido imposible localizar a Don Alfonso, ¿pueden ustedes? No les será fácil; pero lo de preparar el montaje fotográfico lo hace hoy cualquier aficionado al “photoshop” con un ordenador.

Miguel F.



El feminismo avanza

Así terminaba un semanario del año 1909, la noticia de la presentación en Leipzig de un servicio de recaderos femeninos. Las damas trabajadoras en esta “nueva institución femenina”, ataviadas con un uniforme sencillo pero vistoso, “por muy módico estipendio, llevan rápidamente cartas y encargos a largas distancias”.

Nos gustaría, pero no sabemos, si este nuevo servicio tuvo éxito, y si, como señalaba la prensa de hace cien años, supuso un gran avance para las féminas. Permítannos dudar.

¡Qué horror!, dirían hoy las “miembras” de la tan reivindicada “paridad”.



Servicio de recaderos femeninos en Leipzig, precursor de los servicios de mensajería de la actualidad.

N. de R.

Certificador de cartas automático

En la era del e-mail, de los sms, de las líneas ftp... nos llama poderosamente la atención aquellos inventos relacionados con la mejora de las comunicaciones. En este caso recordamos la presentación, hace cien años, de un certificador de cartas automático, un invento que ocupó más de media página de “La Ilustración Española y Americana”, y que se había puesto a disposición del público en París, “a modo de ensayo”.

El artífice del artilugio fue el húngaro Antol Fodor, quien diseñó una máquina que pretendía aligerar el proceso de los correos certificados “Basta

colocar la carta preparada en el buzón y una moneda de níquel de veinticinco céntimos (en circulación en Francia”. El níquel es magnético: un imán atrae la moneda y en tanto que la carta es introducida en la caja, la máquina hace y entrega el recibo del depósito”.

“Parece que todo fraude es imposible”, señalaba el semanario.

Seguro que no contaban con la innata picaresca humana.



Miguel F.